

La presencia de Agustín Lara

Cuando la radio dejó de ser un experimento para convertirse en arma de penetración masiva —entre 1925 y 1930—, los directores artísticos de las emisoras de radio tuvieron buen cuidado de “filtrar” tanto la música como los intérpretes que formarían parte de sus programaciones, es decir, la radio se reservó el derecho de transmisión de muchas formas musicales. Un caso evidente lo representó Agustín Lara, compositor de extraordinarias facultades armónicas, literarias y melódicas cuya obra provocó importantes modificaciones poéticas y musicales definiendo un nuevo estilo de canción a partir de 1929 con el bolero *Imposible*, cuya fórmula tuvo validez durante más de treinta años.

La música de Lara estuvo presente tanto en la fastuosa inauguración de XEW como en *Santa*, el primer filme sonoro mexicano; pero hay algo más: su inspiración fue incentivada mediante un centenario de oro que cada semana le proporcionaba el dueño de la poderosa emisora, don Emilio Azcárraga Vidaurreta, como premio por cada nueva canción o bolero compuesto, aparte de la imposición que sufrieron casi todos los intérpretes de canciones románticas, quienes estaban obligados a cantar la obra del músico-poeta en sus respectivos programas. Estas acciones, analizadas a ochenta años de distancia, nos hablan de una manipulación eficaz para moldear el gusto popular en aras de recabar mayor audiencia (el consabido *rating*). Independientemente de su genio musical y de su muy personal cursilería, parte fundamental de su preciosa obra se manifestó en pro de las mujeres de prostíbulo grisáceo y patético de los años veinte: “Vende caro tu amor, aventurera”, “que pague con brillantes tu pecado”, “pervertida mujer a quien adoro”.

El cine no se quedó mudo: adquirió voz

A este proceso se sumó la cinematografía sonorizada a finales de 1931 con la película *Santa*, bajo un novedoso sistema de sonido óptico integrado y sincronizado con la imagen, invención de los hermanos Rodríguez.